

El partido-movimiento que necesitamos

Daniel Pereyra

■ Tras veinticinco años de existencia, **viento sur (vs)** continúa su lucha revolucionaria. Veinticinco años de acompañamiento a las luchas sociales, de práctica del internacionalismo, de respeto a la memoria histórica y de lucha por un marxismo socialista, ecologista y feminista.

Surgido como consecuencia de la unificación de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y el Movimiento Comunista (MC) en 1991, bajo la dirección de Miguel Romero (“Moro”), como órgano político de ambas organizaciones, tras un breve periodo de unificación y ruptura consiguiente. Entre otras consecuencias, **vs** subsistió como un órgano independiente, gestionado por un grupo de camaradas de la ex LCR dirigidos por Moro.

Pese a esos comienzos poco auspiciosos, ese grupo logró que **vs** sobreviviera a una larga travesía del desierto, acompañando por cercanía ideológica y vieja práctica militante conjunta los avatares políticos que recorrieron los antiguos miembros de la LCR, enriquecidos a lo largo de los años por una práctica conjunta con compañeros de diversas procedencias.

Distintas vías para la construcción de la organización revolucionaria

A lo largo de su historia, la LCR siempre luchó por la construcción del partido revolucionario y **vs** recogió ese testigo. Dos eran las vías que se presentaban para lograrlo: ya fuera desde la autoconstrucción partidaria, creciendo paso a paso, o por medio de unificaciones o encuentros con otras organizaciones.

Así se produjo la unificación de la LCR con ETA-VI en diciembre de 1973. La política de unidad fue correcta y alcanzó resultados positivos. Otra experiencia positiva fue la unificación de LCR con la Liga Comunista que culminó con éxito en octubre de 1978. Pero el problema de la construcción partidaria era mucho más complejo, debido a la variedad de fuerzas existentes en la izquierda revolucionaria, de sus programas y de sus prácticas militantes. Es en ese terreno donde las dificultades eran mayores debido a la amplitud de las fuerzas en presencia. De ahí la importancia dada a la cuestión en la LCR.

Otro intento de unidad que se impulsó en 1981 y 1982 fue el llamado a crear el “partido de los revolucionarios”, que consistía básicamente en la propuesta de unificación de LCR, MC y sectores de una nueva izquierda, proceso que alcanzó a cuajar años después únicamente con el MC, que como es sabido culminó en fracaso.

Unificación de LCR y MC

La política de construcción partidaria en la que se alentaron grandes expectativas fue el proyecto de unificación con el MC, concretado en noviembre de 1991. A pesar de la coincidencia programática y en una serie de actividades comunes, el proyecto fracasó al cabo de un año, debido a las diferencias metodológicas y organizativas; las características del MC eran de un verticalismo burocrático, ajeno a debates plurales y democráticos. En esas condiciones era imposible que el proyecto fructificase.

El error fundamental fue centrar el debate en el “programa”, o sea en ideas generales, y dejar para un incierto futuro el funcionamiento cotidiano. No se pensó en el cómo impulsar la marcha de la organización unificada. Eso se dejó para otro día. Y el otro día llegó de inmediato: el MC acudió con un esquema de funcionamiento cerrado, burocrático, con todo decidido en solitario, con la aplicación con mano de hierro de la mayoría existente, imponiéndola en cada célula, en cada comunidad. Y eso hizo imposible el funcionamiento leal, la confrontación de ideas. Mientras que los militantes de LCR concurrían a las reuniones sin disciplina política, con plena libertad de posicionamiento, los del MC se comportaban como una fracción disciplinada, imponiendo su mayoría, lo que dio lugar a una rápida ruptura de hecho y a la consiguiente desmoralización de las bases.

Este fracaso tuvo consecuencias letales para la LCR, que no recuperó en ningún momento su fortaleza organizativa, subsistiendo sectores en algunas comunidades autónomas. La más importante fue la de Madrid, que a poco de andar comenzó a funcionar políticamente. En conjunto, de la LCR subsistió más o menos organizado un 30 o 40 %. Caso aparte fue el de Euskadi, donde permanecería Zutik durante largo tiempo hasta su práctica disolución bastantes años después.

En síntesis, no solo el proceso fracasó, sino que condujo a la desmoralización de la mayoría de la militancia de la LCR; la organización quedó en manos del MC y los restos de la LCR se fueron dispersando, produciéndose un proceso de autoliquidación a nivel estatal. El fracaso llevó a la virtual desaparición de LCR (también del MC) y al inicio de un largo proceso de reconstrucción de una nueva realidad organizativa.

En algunas comunidades y sectores se conservó cierta organización, como fue el caso de **vs**, o núcleos partidarios, siendo el más sólido el de Madrid, que al cabo de un tiempo se consolidó como Izquierda Alternativa dando base a la construcción futura de Espacio Alternativo.

Ingreso en Izquierda Unida

Se intentaron distintas vías de reconstrucción-reorganización, pero sin contar con niveles de consenso en todo el Estado, pesando la desmoralización y la falta de una perspectiva concreta. La opción que contó con más seguidores fue la de incorporarse a IU, desde donde Anguita ofrecía un camino más democrático y que en cierta medida se orientaba

5. ¿QUÉ PARTIDO(S)?

hacia un reagrupamiento de la izquierda. Entre otras actividades, IU había surgido después del movimiento por la salida de España de la OTAN que se había desarrollado desde comienzos de los años 80 y en el que tanto el MC como la LCR habían tenido un papel protagonista, pero sin lograr trasladar su influencia al terreno político-electoral después de la derrota sufrida en el referéndum de 1986.

A finales del año 1993 un sector de la ex LCR, junto con gente independiente pero afín, ingresó en IU, ocupando algunos puestos de dirección federal. En ese periodo Julio Anguita ejerció la coordinación e impulsó una política más abierta, y con cierta perspectiva de unificación de los sectores a la izquierda del PSOE facilitando nuestra actividad.

A partir de septiembre de 1996 se desarrolló el trabajo como Espacio Alternativo con independencia política, aunque dentro de los marcos de IU, y un desarrollo propio, con un crecimiento lento y afianzando la independencia. La mayor dificultad para esa apertura estaba en la tendencia mayoritaria del PCE, que fue ejemplo de manejo burocrático. La presencia de Espacio Alternativo en IU nos proporcionó una cobertura estatal, la difusión de nuestro programa y la conformación de una tendencia de izquierda en IU, aunque era muy minoritaria y no logró superar las trabas que la dirección federal imponía al conjunto. Logramos confluir con un sector ecosocialista, pero a partir del año 2000 ese proceso se frustró parcialmente.

Nuestra actividad, más allá de un modesto crecimiento, permitió cohesionar las débiles fuerzas y desarrollar nuestra política pero, a partir sobre todo de la tendencia a la subalternidad de la dirección de IU a los gobiernos de Rodríguez Zapatero, se fue agotando nuestro trabajo en su seno. Por esa razón en 2008 se celebró una Conferencia Estatal en la que se decidió la salida de IU, adoptando el nombre de Izquierda Anticapitalista (IA), como organización completamente independiente. Entonces se había conseguido la reunificación de una parte de la ex LCR y la incorporación y el protagonismo de una nueva generación, lo que constituyó el capital político para la nueva marcha. Pero la tarea estratégica de construir el partido revolucionario seguía pendiente, pese a los esfuerzos y experiencias que hemos explicado más arriba.

La irrupción de los movimientos sociales y el surgimiento de Podemos

Tras un lento ascenso de los movimientos sociales, y como respuesta a la política neoliberal impulsada por el PP y a las consecuencias de la crisis iniciada en 2008, surge en 2011 y de manera explosiva el movimiento del 15M, como respuesta masiva a esa política. El 15M se expresa por su organización y funcionamiento en las plazas y calles de las ciudades, destacándose simbólicamente la Puerta del Sol de Madrid. Surgió un movimiento asambleario, la formación de asambleas de base, con el nombramiento de comisiones y responsables, impulsando el rápido crecimiento del movimiento. Ese surgimiento se dio de una manera

dispersa, sin una organización central. IA actuó en el 15M desde sus comienzos, volcando a la mayoría de sus militantes.

La decisión de IA, primera organización de la izquierda que optó por participar del 15M, fue un acierto político, ya que le permitió integrarse en una amplia movilización de masas. Esta posición no fue compartida por la mayoría de la izquierda, incluyendo a un sector importante de Izquierda Unida y movimientos menores que no vieron las posibilidades del 15M. Este notable acierto de IA nos permitió actuar políticamente en el seno del movimiento de masas y formar parte del mismo.

Un salto cualitativo se produjo en 2014 con el surgimiento de Podemos dando lugar al avance en la creación de la herramienta política, con la participación de un sector de la Universidad sin previa organización política y de IA. En pocos meses se estructuró Podemos, siendo mayoritario en los puestos de dirección el sector universitario, integrado entre otros por Pablo Iglesias, Iñigo Errejón y Juan Carlos Monedero. La participación

“Un salto cualitativo se produjo en 2014 con el surgimiento de Podemos”

ese mismo año en las elecciones al Parlamento Europeo permitió que Podemos lograra 5 eurodiputados, de los cuales 2 son militantes de IA.

En paralelo a esta presencia de Podemos en la esfera institucional, se produjo una fuerte creación de círculos como expresión organizada en el territorio, en barrios de las ciudades y en pueblos, en todos los cuales los compañeros de IA actuaron en primera línea. Los círculos funcionaron autogestionados, con escasa presencia de la dirección de Podemos y con poca orientación central.

La entrada de las posiciones anticapitalistas en Podemos produjo roces con un sector de la mayoría que se ubicó en posiciones más o menos socialdemócratas, retrocediendo de las iniciales posturas, como en el tema del pago de la deuda, la nacionalización de sectores estratégicos de la economía y otras; en el aspecto organizativo la mayoría llegó a cuestionar la presencia de IA en Podemos e impuso un control rígido de la organización.

Después de la Asamblea Ciudadana de Vistalegre en otoño de 2014, IA, ya convertida en Anticapitalistas, deja de ser una organización de propaganda para dirigirse a sectores amplios de las masas. No es sólo cuestión del número de militantes, sino del grado de implantación en los movimientos sociales, del conocimiento público de sus dirigentes y sus posiciones políticas, del número de sus representantes institucionales, de la extensión de las webs cercanas, entre las cuales no podemos ignorar la penetración de la web de **vs**, que alcanzó 200 000 visitas únicas mensuales a finales de 2016.

Estos pasos que se dieron a partir del surgimiento de Podemos y de la participación de Anticapitalistas, son acciones concretas en dirección a la

5. ¿QUÉ PARTIDO(S)?

creación del partido revolucionario, condicionados por la existencia de sectores más afines a la socialdemocracia.

Se trata sin duda del mayor éxito alcanzado en la ardua tarea de construcción de la organización revolucionaria, en la que Anticapitalistas está involucrada desde hace muchos años. No es que Anticapitalistas sea *el partido revolucionario*, pero es sin duda la organización que más pasos ha dado en su construcción, mostrando su preocupación por la necesidad del mismo.

Anticapitalistas en Podemos

Probablemente el debate en curso en Anticapitalistas como en Vistalegre II de Podemos plantee esa cuestión fundamental: ¿está al orden del día la creación del partido revolucionario? ¿Y de una política revolucionaria a nivel del Estado?

En Podemos de manera implícita esa perspectiva fue rechazada, cuando en Vistalegre I se lanzó la tarea de transformarlo en una “máquina de guerra electoral”, propuesta desde la dirección, con el apoyo unido de los sectores de Iglesias y Errejón, apuntando a una organización básicamente electoral, cuya tarea debiera discurrir esencialmente en las instituciones, procurando desde su seno alcanzar la mayoría de gobierno.

Dicha propuesta fue rechazada por la izquierda de Podemos, entre ellos por los anticapitalistas, conformando una minoría que planteaba la necesidad de la lucha en las calles y las instituciones, la construcción de una organización para el conflicto social. Ahora, en la segunda edición de Vistalegre, se reedita el debate, habiendo renunciado en apariencia el sector de Pablo Iglesias a la máquina de guerra electoral y rescatando la lucha en las calles. En Vistalegre I se había impuesto la idea de una organización centralizada en las instituciones y alejada de los círculos.

En Anticapitalistas el debate se centró en el carácter que debe asumir la organización revolucionaria: ¿sería preciso un nuevo tipo de partido, el partido-movimiento? En el número 143 de **vs** se abrió la discusión: nuevamente la revista asume el rol de tribuna de discusión, incursionando en los temas cruciales que se plantean a los revolucionarios. Tal como ha sido en los veinticinco años de su historia.

¿Cómo sería el partido-movimiento que necesitamos?

En **vs** se han planteado algunas preguntas: ¿cuáles serían los integrantes de ese partido-movimiento? ¿Serían Podemos y las “confluencias” incluyendo a IU? ¿O el protagonismo lo tendrían nuevos sectores procedentes de las mareas y otros movimientos sociales? ¿Qué relación tendría con formaciones también de izquierda de ámbito no estatal? Hemos podido ver posibles respuestas en **vs** y en otros documentos de la izquierda radical.

Ese partido-movimiento tendría que ser promovido por los sectores más radicales de Podemos e integrantes de la izquierda revolucionaria y de los movimientos sociales, los más significados del internacionalismo, del feminismo, la ecología, el sindicalismo de clase. Su programa tendría que recoger las principales propuestas de Podemos en las elecciones europeas, tales como las referentes al impago y la auditoría ciudadana de la deuda, la nacionalización de sectores estratégicos de la economía como la banca o el energético.

En el plano organizativo, se trataría de un modelo que priorizara el protagonismo de las bases frente al aparato partidario, que desarrollara el control de éstas sobre la dirección del partido, que erradicara los privilegios de los dirigentes respecto de las bases de la organización, que instaurara un sistema electoral interno proporcional y democrático, con presencia y libertad de tendencias. En fin, un partido-movimiento en el cual pudieran convivir distintas posiciones políticas sobre la base de un programa común anticapitalista y de un juego democrático de tendencias y posiciones. Donde se eliminara el culto a los secretarios generales y a los funcionarios partidarios y los privilegios en el manejo de la información y las finanzas. Donde desaparecieran las prácticas sectarias, donde no se utilizara el aparato partidario en las luchas políticas tendenciales, donde los estatutos no fueran empleados como herramientas disciplinarias para acallar críticas y diferencias, y en el cual las prácticas burocráticas de tipo estaliniano dejaran de utilizarse como armas organizativas para perpetuar direcciones y anquilosar programas y consignas.

Una organización capaz de extender su presencia en amplias capas de la sociedad, de la juventud y las mujeres, de los trabajadores, de la cultura y los estudiantes, incorporando a los que simpatizan con su política, superando prácticas sectarias y elitistas. Una organización en constante crecimiento, con más militantes y simpatizantes.

Una organización, en fin, donde se combatieran los múltiples riesgos que esta corre, como la tendencia a la burocratización de su funcionamiento y el mantenimiento de privilegios de todo tipo, la adaptación a la lógica de las instituciones, el seguimiento hacia el reformismo. Que luche en lo organizativo contra la tendencia a la moderación, a la renuncia a partes del programa que puedan parecer “irritantes” para los sectores más tibios de la sociedad, con el pretexto de hacernos más aceptables por los resortes del poder institucional.

Una organización que no deje en ningún momento de mirar hacia la sociedad, hacia otros sectores del movimiento popular, ni deje de tender puentes hacia ellos para ampliar el campo de la influencia revolucionaria.

Un partido-movimiento en el que los simpatizantes sean integrantes de la organización y que compartan tareas con los militantes, diferenciándose únicamente por el grado de su participación. Que los miembros del partido,

5. ¿QUÉ PARTIDO(S)?

los militantes y simpatizantes, no sean distintos del conjunto de los activistas populares; que sean tribunos y organizadores del pueblo, capaces de llevar a las grandes mayorías la palabra revolucionaria.

Un partido-movimiento no concebido como un fin en sí mismo, sino como una herramienta en construcción permanente, un instrumento de la lucha de clases, con la finalidad de servir al pueblo, a los sectores oprimidos y explotados de la sociedad. Un partido-movimiento capaz de incorporar a sus filas a camaradas de otras organizaciones revolucionarias, tal como modestamente ha hecho Anticapitalistas en los últimos tiempos, tanto de organizaciones políticas como de movimientos sociales, facilitando su incorporación y superando los prejuicios sectarios y los obstáculos creados chas veces edificadas para impedir el fortalecimiento de la izquierda revolucionaria y la construcción de un potente partido-movimiento.

Anticapitalistas puede ser una sólida base para presionar hacia la construcción de ese partido-movimiento, en la medida que no se aleje de los principios políticos y metodológicos de la organización, y que no se conciba como algo inmutable sino en constante crecimiento y evolución, mejorando su accionar y la capacidad política de sus militantes, a través de una adecuada formación, del ejercicio constante de la crítica y autocrítica y de una práctica revolucionaria consecuente.

En relación con esos debates **vs** debería ser un laboratorio de ideas y programas, capaz de favorecer el intercambio colectivo a favor de una izquierda alternativa, continuando con el rol que asumió desde los inicios de su creación y con la tarea de formar teórica y políticamente a los militantes y simpatizantes del partido-movimiento que aspiramos a construir.

Daniel Pereyra es miembro del Consejo Asesor de **viento sur** y militante de Anticapitalistas.